



INDICE:

Editorial.....	1
Reflexión.....	2 y 3
Curiosidad F.....	4
Santo y Beata OFS ...	5 y 6
OFS N.....	7
Lectura.....	8
Oración.....	9

TESTAMENTO DE SAN FRANCISCO 1-15

El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos. Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo; y después me detuve un poco, y salí del siglo. Y el Señor me dio una tal fe en las iglesias, que así sencillamente oraba y decía: Te adoramos, Señor Jesucristo, también en todas tus iglesias que hay en el mundo entero, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Después, el Señor me dio y me da tanta fe en los sacerdotes que viven según la forma de la santa Iglesia Romana, por el orden de los mismos, que, si me persiguieran, quiero recurrir a ellos. Y si tuviera tanta sabiduría cuanta Salomón tuvo, y hallara a los pobrecillos sacerdotes de este siglo en las parroquias en que moran, no quiero predicar más allá de su voluntad. Y a éstos y a todos los otros quiero temer, amar y honrar como a mis señores. Y no quiero en ellos considerar pecado, porque

discierno en ellos al Hijo de Dios, y son señores míos. Y lo hago por esto, porque nada veo corporalmente en este siglo del mismo altísimo Hijo de Dios, sino su santísimo cuerpo y su santísima sangre, que ellos reciben y ellos solos administran a los otros. Y quiero que estos santísimos misterios sean sobre todas las cosas honrados, venerados y colocados en lugares preciosos. Los santísimos nombres y sus palabras escritas, dondequiera que los encuentre en lugares indebidos, quiero recogerlos y ruego que se recojan y se coloquen en lugar honroso. Y a todos los teólogos y a los que nos administran las santísimas palabras divinas, debemos honrar y venerar como a quienes nos administran espíritu y vida.



Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me ensañaba qué debería hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio. Y yo hice que se escribiera en pocas palabras y sencillamente, y el señor Papa me lo confirmó.

REFLEXIÓN.-

LEÓN XIV: LA ESPERANZA CRISTIANA MIRA MÁS ALLÁ, EL PAPA FRANCISCO HA DADO TESTIMONIO 03/11/2025



El Papa celebra en la Basílica de San Pedro la misa en memoria de su predecesor y de todos los cardenales y obispos fallecidos durante el año. En la homilía, el Pontífice habla del dolor y el escándalo ante la muerte de «un frágil» arrebatado «por una enfermedad o, peor aún, por la violencia de los hombres». Pero, añade, ante esto, la esperanza cristiana ayuda a mirar más allá:

«No estemos tristes como los demás que no tienen esperanza».

León XIV habla de «esperanza» en la misa en memoria del Papa Francisco y de los ocho cardenales y 134 arzobispos y obispos fallecidos durante el último año. La esperanza cristiana, la esperanza «pascual» de la resurrección, la esperanza que no defrauda, que es don y gracia, que permite no desanimarse incluso ante la muerte de personas frágiles arrancadas de la vida por una enfermedad o por muertes trágicas o traumáticas, como las de niños o inocentes. Muertes «aterradoras», estas últimas, que Dios Padre no quiere y por las que «envió a su Hijo al mundo para liberarnos».

Solo Él puede llevar sobre sí y dentro de sí esta muerte corrupta sin ser corrupto. Solo Él tiene palabras de vida eterna —lo confesamos trepidantes aquí, cerca de la tumba de San Pedro— y estas palabras tienen el poder de reavivar la fe y la esperanza en nuestros corazones.

EL PAPA FRANCISCO, TESTIGO DE LA ESPERANZA.

Esta esperanza, el Papa Francisco y los cardenales y obispos fallecidos desde octubre de 2024 hasta hoy «la han vivido, testimoniado y enseñado». Que sus almas puedan «brillar como estrellas en el cielo», dice el Pontífice en la homilía, que comienza con un recuerdo propio de Francisco, a quien profesa «gran afecto».

Falleció después de abrir la Puerta Santa y de haber impartido a Roma y al mundo la bendición pascual. Gracias al Jubileo, esta celebración —la primera para mí— adquiere un sabor característico: el sabor de la esperanza cristiana.



El trauma de la muerte de los pequeños

El Papa desarrolla su reflexión a partir de las lecturas de la liturgia de hoy, comenzando por el «gran icono bíblico» que resume el sentido del Año Santo: el relato de los discípulos de Emaús en el Evangelio de Lucas. «En él se representa plásticamente la peregrinación de la esperanza, que pasa por el encuentro con Cristo resucitado». El punto de partida es «la experiencia de la muerte» en su peor forma: «La muerte violenta que mata al inocente y deja así desanimados, desalentados, desesperados».

Cuántas personas —¡cuántos «pequeños»!— incluso en nuestros días sufren el trauma de esta muerte espantosa porque desfigurada por el pecado.

Una esperanza «nueva»

«Por esta muerte no podemos y no debemos decir laudato si'», afirma León XIV, refiriéndose al Cántico de las Criaturas, en el que San Francisco llamaba a la muerte «hermana». La muerte «aterradora» de tantos pequeños inocentes, afirma el obispo de Roma, «Dios Padre no la quiere» y envió a Cristo para liberar a todos de este yugo y dar esperanza. Una esperanza totalmente «nueva», subraya.

León XIV: una realidad nueva, un don, una gracia

Es gracias a ella que los cristianos no son vencidos por la muerte. «Nos entristece, por supuesto, cuando un ser querido nos deja. Nos escandaliza cuando un ser humano, especialmente un niño, un «pequeño», un frágil, es arrebatado por una enfermedad o, peor aún, por la violencia de los hombres. Como cristianos, estamos llamados a llevar con Cristo el peso de estas cruces», afirma el Pontífice.

Pero no estamos tristes como quienes no tienen esperanza, porque ni siquiera la muerte más trágica puede impedir que nuestro Señor acoja en sus brazos *nuestra alma* y transforme nuestro cuerpo mortal, incluso el más desfigurado, a imagen de su cuerpo glorioso.

«No estamos tristes como los demás que no tienen esperanza».

La «esperanza pascual» es muy diferente de la humana, añade el Pontífice. Es diferente de la de los griegos, los judíos, los filósofos y la ley. Es la esperanza fundada «única y totalmente en el hecho de que el Crucificado ha resucitado», «es una esperanza que no mira al horizonte terrenal, sino más allá, mira a Dios, a esa altura y profundidad de donde ha salido el Sol que ha venido a iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte».

Entonces sí, podemos cantar: Laudato si', mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal. El amor de Cristo crucificado y resucitado ha transfigurado la muerte: de enemiga la ha convertido en hermana, la ha apaciguado. Y ante ella no estamos tristes como los demás que no tienen esperanza.



CURIOSIDAD FRANCISCANA: URGENTE ACTUALIDAD DEL CARISMA FRANCISCANO. FRANCISCO DE ASÍS TESTIGO DE LA GRATUIDAD DE DIOS

Hoy día los negocios son los negocios. En el mundo del trabajo, en el que impera una concurrencia despiadada, la eficacia y la rentabilidad son leyes imperativas y necesarias. Pero este mundo, que tiene su propia lógica interna, necesita vitalmente de testigos de la gratuidad, para no volverse humanamente insoportable. Se juega ahí el sentido del hombre, la calidad de la vida, el significado último de las relaciones humanas e incluso de la historia.

La gratuidad representa todo cuanto nunca será mensurable, contable, rentable en el sentido estricto del término; pero sin esta gratuidad el hombre se autodestruye. La ternura de Dios, la música, la pintura, las flores, la poesía, el don de sí, la amistad, la benevolencia..., no sirven para nada en un plano estrictamente «utilitario»; pero sin ellos la tierra se convertiría en un monstruoso planeta de robots.

Por último, nada es más rentable ni más eficaz para el porvenir del hombre que la gratuidad. Tanta falta hacen el cantante de la esquina de la calle y la contemplativa en su claustro, como el ingeniero y el astronauta. Por eso debemos mantener y alentar el sentido de la gratuidad en la familia franciscana. Ésta debe encontrar en la gratuidad un lugar de fidelidad a una dimensión esencial de su carisma en el seno de la Iglesia y del mundo. Por consiguiente, nos es menester apoyar a nuestras hermanas clarisas, multiplicar nuestros eremitorios en el desierto o en el centro de las ciudades, apoyar las experiencias un tanto «alocadas» como las de nuestros hermanos «mendigos», apoyar a los hermanos y hermanas comprometidos en múltiples actividades entre los más pobres: ancianos, enfermos, inmigrantes, prisioneros... Apoyar las opciones de los miembros de la Fraternidad Seglar en los organismos humanitarios o asociaciones con finalidad no lucrativa...



¡LA GRATUIDAD ES NUESTRA GRACIA! ¡NO LA ENTERREMOS!

Y devolvamos todos los bienes al Señor Dios altísimo y sumo, y reconozcamos que todos los bienes son de él, y démosle gracias por todos a él, *de quien proceden todos los bienes.*

Y el mismo altísimo y sumo, solo Dios verdadero, tenga y a él se le tributen y él reciba todos los honores y reverencias, todas las alabanzas y bendiciones, todas las gracias y gloria, de quien es todo bien, solo el cual es bueno (1R 17-18)

«Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin; al que tenga sed, yo le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida» (Ap 21,6).

MATRIMONIO DE LA OFS: BEATA DELFINA DE SIGNE Y DE SAN ELZEARIO DE SABRÁN.

La memoria de ambos esposos se celebra el 26 o 27 de septiembre.

Elzeario de Sabrán y Delfina de Provenza, esposos, vivieron virginalmente el matrimonio. Vistieron el hábito de la Tercera Orden Franciscana, cuyo espíritu orientó y conformó sus vidas. De condición noble y rica, distribuían abundantes limosnas a los pobres, y se dedicaban de continuo a la oración y a las obras buenas. La Beata Delfina vivió 35 años en santa viudez.



Tengamos en cuenta, antes de entrar en la vida de este matrimonio santo, que también la santidad, como todas las cosas, sufre las influencias del ambiente. Muchas cosas hay en los santos enteramente acordes con las ideas del tiempo en que vivieron, y que hoy, o no resultarían imitables, o en algunos casos podrían llegar a ser perjudiciales. Esto no quita para que podamos leer con fruto su vida, porque aunque no podamos imitar detalladamente los ejemplos concretos que nos dieron, podemos y debemos, en cambio, sentir el estímulo que supone la contemplación de la generosidad con que ellos respondieron al llamamiento divino. Así, aunque en la vida de este santo matrimonio haya cosas que choquen con nuestra mentalidad actual, no podemos menos de reconocer que constituye un magnífico ejemplo de dócil entrega a los impulsos del Espíritu Santo y que en lo sustancial puede servir como actualísima lección de lo que ha de ser un hogar cristiano.

Catorce años tenía Delfina, nacida en Puimichel (Provenza) en 1282, cuando le propusieron el matrimonio con Elzear, quien había nacido en Aussouis (Provenza) el año 1285, y era dos años más joven que ella. Y a sus catorce años, rechazó con energía aquella unión que le proponían. Sin embargo, y cediendo a los consejos de un franciscano, terminó por consentir, y dos años después se celebró el matrimonio. Los dos jovencitos así unidos, quedaron solos después de cuatro días de fiesta, y entonces tuvo lugar en realidad, históricamente demostrado, lo que tantas veces ha sido un elemento claramente legendario en la vida de los santos. Solos en su cámara nupcial, Delfina mostró a su esposo el gran deseo que tenía de quedar siempre virgen. Él consintió en ello, pero sin querer en manera alguna obligarse con voto, como ella se lo pedía. Entonces ella insistió una y otra vez en los ejemplos de San Alejo y de Santa Cecilia, en consideraciones sobre la brevedad de esta vida, lo despreciable del mundo, lo hermoso de la gloria eterna. Con todo, Elzear no consentía en el voto, aunque continuaba respetando la virginidad de su esposa. Un día cayó ésta gravemente enferma y declaró de manera rotunda a su esposo que estaba persuadida de que sólo el doble voto de castidad la curaría. Entonces Elzear prometió satisfacerle. Ambos hicieron su voto ante un franciscano, que era su confesor, y entraron en la Tercera Orden.

Su santidad se inserta de lleno en la maravillosa corriente de espiritualidad franciscana que recorre toda la Edad Media. Ambos pertenecían a familias de la primera nobleza, y gozaban, por consiguiente, de gran abundancia de bienes de fortuna. Pero, como San Luis de Francia, San Fernando de Castilla, Santa Isabel de Portugal y su homónima la de Hungría, supieron en medio de las riquezas conservar enteramente libre su corazón, y aplicar, a su vida de seglares, el admirable contenido evangélico de la regla de los terciarios franciscanos.

Marido y mujer llevaban la estameña bajo sus nobles vestidos. Por la noche se reunían para pasarla en oración y disciplinarse. Delfina no tocó nunca a su marido más que para hacerle pequeños servicios. Elzear había hecho un reglamento muy preciso y detallado para la buena marcha de la casa, que le exigía, entre otras cosas, la misa diaria y una especie de círculo de estudios familiar.

Pero todo esto se hacía sin abandonar la vida propia de un matrimonio seglar. Así vemos a Elzear abandonar a su esposa para marchar al reino de Nápoles, en el que había heredado el condado de Ariano Irpino (Benevento). Allí brillaba, de una parte, la bondad, y, de otra parte, la firmeza del joven señor provenzal. Encantador en el trato con los pobres, sabía, sin embargo, hacer frente con valentía a la turbulencia de sus vasallos italianos. Y al terminar el ejercicio de las armas, retirarse, después del combate, para disciplinarse. Su destreza en el manejo de las armas brillaba en la corte napolitana. Un día, Delfina se encontraba entonces con él, hubo una gran fiesta en Nápoles. Ambos cónyuges supieron hacer un magnífico papel. Elzear arrebató

un anillo con su lanza, desde el caballo lanzado a todo galope, en pleno torneo. Horas después, en el baile, Delfina se mostraba encantadora, evolucionando con una gracia enteramente singular.

Su existencia venía repartiéndose entre la Provenza natal y aquellas tierras de Italia. Hacia 1317, Elzear ve aumentarse sus responsabilidades, porque el rey Roberto I le encarga administrar justicia en el Abruzzo citerior. Poco después el matrimonio tiene que marchar a París, nombrado Elzear embajador extraordinario por el mismo rey Roberto para negociar un matrimonio de príncipes. Pero sólo Elzear pudo hacer el viaje. Delfina se vio obligada a quedarse en la corte del rey Roberto, en Aviñón, lejos de pensar que aquella separación iba a ser definitiva.

En París, el 27 de septiembre de 1323, cuando solo tenía treinta y ocho años, moría Elzear. El rey de Francia Carlos IV enviaba rápidamente un correo que diera la noticia a su esposa. Pero ya ella la había conocido misteriosamente. Sin vacilar un momento, abandonó la corte del rey y se volvió a sus tierras.

Elzear dejaba en pos de sí el recuerdo de una vida verdaderamente santa. Como el rey San Luis, se le había visto visitar los hospitales, atender a los leprosos, cuidarles con sus propias manos y besarles. Verdadero asceta en el mundo, había sido un constante abogado de los pobres, un mentor ejemplar del joven príncipe Carlos de Calabria, hijo de Roberto I, y un esposo modelo para su mujer, que confesaba que junto a él sentía una constante invitación a crecer en la gracia divina, y veía a su esposo como a su ángel guardián.

Un año después de su muerte, Elzear se apareció a su esposa y le reprochó con dulzura la pena que mostraba por su muerte. «El lazo se ha roto, y ahora estamos libres», le dijo recordando las palabras del salmo 123 y la liturgia de los Santos Inocentes. Delfina sonrió en medio de sus lágrimas, volvió a su antigua alegría, y se dedicó de lleno a la tarea de santificarse más y más.

Fiel a la espiritualidad franciscana, quiso abrazarse con la pobreza. Pero eso no era fácil. Poco a poco fue despojándose de sus bienes. Abandonó sus tierras de Provenza y se fue a Nápoles. Aunque le ofrecieron alojamiento en la corte, ella prefirió vivir miserablemente y mendigando. Los chiquillos la injuriaban por la calle, y ella se gozaba en aquella humillación.

Pero he aquí que sobreviene algo imprevisto: la reina doña Sancha había quedado viuda del rey Roberto en 1343 y quería tener junto a sí alguien que le apoyara en su vida espiritual. Llamó a Delfina y la hizo su consejera. Por indicación de ella entró la reina en las franciscanas de Santa Cruz de Nápoles, donde murió el año 1345.

Delfina volvió a la ciudad francesa de Apt, donde ya había vivido buena parte de la última fase de su vida, y allí pasó sus quince últimos años. Humilde y pobre, no desatendió, sin embargo, a sus conciudadanos. Cuando una guerra local amenaza arruinar el país, Delfina, aunque enferma, se interpone y consigue un apaciguamiento. Es hermoso también verla organizando una caja rural, en la que ella actuaba de secretaria y de fiadora. Prestando sin interés, conseguía resolver difícilísimas situaciones de los pobres labradores. La santidad, bien conocida por todos, de Delfina, era la garantía que permitía que aquella interesante empresa funcionara.

Por fin, el 26 de noviembre de 1360, a sus setenta y ocho años, murió en Apt, donde se la enterró, juntamente con su marido, en la iglesia de los franciscanos.

El pueblo rodeó aquella tumba bien pronto de una espontánea y cariñosa veneración. Tres años después de la muerte de Delfina, los comisarios apostólicos enviaban al Papa un informe sumamente favorable a su causa. Pero el resultado no fue decisivo por el momento. Había temor de que Delfina, en su trato con la reina doña Sancha y los franciscanos «espirituales», rebeldes a la Santa Sede, se hubiera contaminado de algunos de sus errores. Sólo años después su nombre empieza a aparecer en los martirologios franciscanos, y el Papa Inocencio XII aprobó su culto el 24 de julio de 1694.

Por lo que hace a Elzear, fue canonizado solemnemente en la basílica de San Pedro de Roma por el papa Urbano V el 1 de abril de 1369. Se conserva su proceso de canonización, en el que, desgraciadamente, falta la declaración, que tan interesante hubiese sido, de su esposa Delfina. La fiesta de San Elzear se celebraba el 27, y se celebra juntamente con la de su esposa el 26 de septiembre.

A propósito del caso de estos santos esposos escribió Blondel unas palabras con las que terminamos esta semblanza: «Asociarse (en el matrimonio) para ayudarse mutuamente en la caridad humana y divina o para realizar una especie de respetuosa inmolación doblemente meritoria, no es incompatible con la confianza en gracias excepcionales o en circunstancias impuestas por estados físicos y morales. Por eso ha sido posible canonizar vocaciones paradójicas y de una virtud singular, como la de San Elzear y la Beata Delfina de Provenza, verdaderos esposos, pero unidos en una emulación virginal».



“TÚ ERES NUESTRA ESPERANZA”

FECHAS Y HORARIO.

Comenzaremos el día 24 de enero, sábado a las 9:30 horas (8:00 celebraremos la Eucaristía y rezaremos Laudes) y terminaremos el día 25 de enero, domingo con la comida. (El viernes 23 se puede llegar a cenar y dormir en la casa del encuentro, dado que a partir de las 19:30 h tiene lugar la acogida de participantes. Y a las 21:30 horas del viernes, para los que estén, tendremos una dinámica preparada por JUFRA: “La Esperanza en el Servicio”.

LUGAR: Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor
C/Santa Engracia, nº 140 - 28003 Madrid. - Tfno. 91 534 50 05

INSCRIPCIONES:

- En principio habrá tres plazas por Zona (se puede mandar tres y poner algunos nombres de reserva por si sobran plazas) que habrá que mandar antes del 15 de Diciembre. Para asegurar la presencia de todas las Zonas (No hay muchas habitaciones) El pago se tiene que hacer entre el 5 y el 15 de enero y poner curso de formación nacional.
- Después del 15 de Diciembre hasta el 23 de diciembre se repartirán las plazas que estén vacantes.
- Existen plazas sin dormir necesario solicitarlo antes de pagar invitamos aquí a los hnos de Madrid (Pues hay capacidad máxima de comedor y por supuesto una capacidad máxima del salón)
- La inscripción se hacen por Zonas.



ENVIAR INSCRIPCIONES: Sólo se hara a través de las Zonas al correo: formacionofsnacional@yahoo.es ,

OBJETIVOS:

- Reflexión sobre la Pascua de San Francisco y la Fraternidad como esperanza ante un mudo herido
- Reflexión sobre el documento del CIOFS: Promoción Vocacional
- Misión de la Fraternidad. Misión de la Familia Franciscana en la Fraternidad Regional de Andalucía
- Confraternización

PONENTES:

Fray Victor Herrero de Miguel O.F.M. Cap.
Manolo Sánchez OFS

COORDINA: COMISIÓN DE FORMACIÓN OFS NACIONAL

MÁS INFORMACIÓN: formacionofsnacional@yahoo.es

NUESTRA WEB: <https://www.ordenfranciscanasecular.es>
(formación, revista, libros, noticias,...)



LECTURA: EL CÁNTICO “ AUDITEI, POVERELLE”



**EL CÁNTICO «AUDITE, POVERELLE»
UNA VIDA CAPAZ DE ESCUCHAR**

AUTOR: MASSIMO FUSARELLI

COLECCIÓN: MINOR

PRECIO: 10 EUROS

**EDICIONES: FRANCISCANAS
ARANTZAZU**

Uno de los descubrimientos más interesantes de los últimos cincuenta años ha sido el hallazgo del Cántico *Audite poverelle*, que Francisco dirigió a Clara y a las hermanas que vivían con ella en San Damián, y cuyo 800 aniversario de composición conmemoraremos en 2025.

Fr. Massimo Fusarelli, partiendo del verbo *audite* (escuchar), que abre el cántico, nos ofrece una reflexión sobre la importancia de la escucha en la vida espiritual y comunitaria, especialmente en la tradición franciscano-clariana. El libro explora la escucha en cuatro dimensiones esenciales y propone una reflexión sobre el cántico en clave de escucha.

<https://edicionesfranciscanasarantzazu.com/>



OREMOS: UN CAMINO DE GRATITUD.



ORACIÓN INICIAL.-

Señor, Dios de la vida, te damos gracias por la fe en Ti.
Te hemos sentido cercano, misericordioso,
respetuoso con nuestra libertad.

Eres nuestro apoyo y nuestro consuelo.
Eres valentía y estímulo para seguir la marcha de la vida.
La Fe en Ti nos ayuda a superar dudas y sufrimientos.
Tenemos la certeza de que no nos abandonas.

Creer en Ti llena el vacío que algunas situaciones nos dejan.
Dios bueno, nos has amado primero, porque eres AMOR.
Nos impulsas a abrir el corazón y a desplegar generosamente la vida.

En Jesús tenemos el modelo, nos fiamos de Ti;
Contamos contigo, eres nuestra respuesta total a nuestra necesidad de vivir



TEXTO BÍBLICO.- Lc 12, 22-34

Dijo a sus discípulos: «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis: porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido; fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!

Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida? Si, pues, no sois capaces ni de lo más pequeño, ¿por qué preocuparos de lo demás? Fijaos en los lirios, cómo ni hilan ni tejen. Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, Dios así la viste ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! Así pues, vosotros no andéis buscando qué comer ni qué beber, y no estéis inquietos.

Que por todas esas cosas se afanan los gentiles del mundo; y ya sabe vuestro Padre que tenéis la necesidad de eso. Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura.

“No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino. Vended vuestros bienes y dad limosna. Hacedos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”

CCGG GENERALES OFS.- Art.- 9,2

El franciscano seglar, comprometido a seguir el ejemplo y las enseñanzas de Cristo, dedíquese a un estudio personal y frecuente del Evangelio y las Sagradas Escrituras. La Fraternidad y sus responsables promuevan el amor a la Palabra evangélica y ayuden a los hermanos a conocerla y a comprenderla, tal como proclama la Iglesia con la ayuda Espíritu Santo.

